



RITOS DE ENTRADA

MONICIÓN

Esta noche es una noche muy especial para la comunidad cristiana. Desde los primeros siglos del cristianismo, los seguidores de Jesús pasaban esta noche rezando y cantando.

Nosotros queremos sumarnos a la gran corriente de fe que hoy en todo el mundo proclama la Resurrección de Cristo y nuestra propia liberación del pecado.

Nuestras lámparas encendidas significarán nuestra fe. Esa fe que recibimos de Cristo Luz del mundo, y que vamos a representar encendiéndolas todas del cirio pascual que simboliza a Cristo.

JUNTO AL FUEGO

El fuego que aquí tenemos y la vela que cada uno encenderemos, simboliza a Cristo, Luz del mundo. Cristo Resucitado es el Camino, la Verdad y la Vida.

ORACIÓN

Oh Dios, que por medio de tu Hijo, has dado a los fieles el fuego de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con el alma purificada a las fiestas de la eterna claridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN PROCESIÓN CON EL CIRIO

Jesús, el Señor Resucitado, es la nueva Luz que guía nuestro camino hacia la Vida.

PROCESIÓN HASTA EL ALTAR

PREGÓN PASCUAL

LITURGIA DE LA PALABRA

Se apagan las velas.

Haremos sólo 3 de las 7 lecturas propuestas.

Hermanos: Después de haber comenzado solemnemente esta Vigilia pascual, escuchemos ahora con atención la Palabra de Dios.

Meditemos cómo Dios obró grandes maravillas de salvación en favor de su pueblo y cómo, en la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo como redentor. Oremos para que nuestro Dios lleve a su plenitud la redención, por el misterio pascual.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Génesis 1, 1-2, 2

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: “Que exista la luz”, y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz “día” y a las tinieblas, “noche”. Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: “Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras”. E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda “cielo”. Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: “Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco”. Y así fue. Llamó Dios “tierra” al suelo seco y “mar” a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que en fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra”. Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: “Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra”. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: “Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo”. Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: “Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies”. Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descanso Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del Salmo 103

R/. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía; / Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. / Te vistes de belleza y majestad, / la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Sobre bases inconmovibles / asentaste la tierra para siempre. / Con un vestido de mares la cubriste / y las aguas en los montes concentraste. **R/.**

En los valles haces brotar las fuentes, / que van corriendo entre montañas; / junto al arroyo vienen a vivir las aves, / que cantan entre las ramas. **R/.**

Desde tu cielo riegas los montes / y sacias la tierra del fruto de tus manos; / haces brotar hierba para los ganados / y pasto para los que sirven al hombre. **R/.**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, / y todas las hiciste con maestría! / La tierra está llena de tus creaturas. / Bendice al Señor, alma mía. **R/.**

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que te muestras admirable en todas tus obras, concede a los que has redimido comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, en la plenitud de los tiempos, es una obra todavía más maravillosa que la misma creación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDA LECTURA

Del libro del Éxodo 14, 15-15, 1a

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

SALMO RESPONSORIAL Éxodo 15

R/. Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: / caballos y jinetes arrojó en el mar. / Mi fortaleza y mi canto es el Señor, / Él es mi salvación; / Él es mi Dios, y yo lo alabaré, / es el Dios de mis padres, y yo le cantaré. **R/.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. / Precipitó en el mar los carros del faraón / y a sus guerreros; / ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron, / cayeron hasta el fondo, como piedras. / Señor, tu diestra brilla por su fuerza, / tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Tú llevas a tu pueblo / para plantarlo en el monte que le diste en herencia, / en el lugar que convertiste en tu morada, / en el santuario que construyeron tus manos. / Tú, Señor, reinarás para siempre. **R/.**

ORACIÓN

Oh Dios, cuyas antiguas maravillas vemos brillar también en nuestros tiempos, pues de la misma manera como manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del faraón, hoy obras la salvación de todas las naciones haciéndolas renacer por las aguas del bautismo: concede al mundo entero contarse entre los hijos de Abrahán y participar de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TERCERA LECTURA

Del profeta Isaías 54, 5-14

“El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos’. Tu redentor es el santo de Israel; será llamado ‘Dios de toda la tierra’. Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte.

Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: he aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre

zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas.

Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a tí”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del Salmo 29

R/. Te alabaré, Señor, eternamente

Te alabaré, Señor, pues no dejaste / que se rieran de mí mis enemigos. / Tú, Señor, me salvaste de la muerte / y a punto de morir, me reviviste. **R/.**

Alaben al Señor quienes lo aman, / den gracias a su nombre, / porque su ira dura un solo instante / y su bondad, toda la vida. / El llanto nos visita por la tarde; / por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escúchame, Señor, y compadécete; / Señor, ven en mi ayuda. / Convertiste mi duelo en alegría, / te alabaré por eso eternamente. **R/.**

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, multiplica, por el honor de tu nombre, lo que prometiste a la fe de nuestros padres y aumenta, por la adopción sagrada, los hijos de la promesa, para que tu Iglesia contemple cómo se va cumpliendo en gran medida lo que los patriarcas no dudaron que habría de llegar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu Iglesia el espíritu filial para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

De la Carta de san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con Él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a Él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección.

Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre Él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R/. Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, / porque tu misericordia es eterna. / Diga la casa de Israel: / “Su misericordia es eterna”. **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, / la diestra del Señor es nuestro orgullo. / No moriré, continuaré viviendo, / para contar lo que el Señor ha hecho. **R/.**

La piedra que desecharon los constructores, / es ahora la piedra angular. / Esto es obra de la mano del Señor, / es un milagro patente. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Flp 2, 8-9

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua. **R/.**

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 1-12

El primer día después del sábado, muy de mañana, llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Estando ellas todas desconcertadas por esto, se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron; “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado.

Recuerden que cuando estaba todavía en Galilea les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado y al tercer día resucite”.

Y ellas recordaron sus palabras. Cuando regresaron del sepulcro, las mujeres anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los Apóstoles eran María Magdalena, Juana, María (la madre de Santiago) y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían desvaríos y no les creían.

Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se asomó, pero sólo vio los lienzos y se regresó a su casa, asombrado por lo sucedido. **Palabra del Señor.**

HOMILÍA

LITURGIA BAUTISMAL

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas para que los misterios pascuales que hoy hemos comenzado, con tu ayuda, sean remedio para la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

Infunde, Señor, en nosotros el Espíritu de tu caridad y, ya que nos has saciado con los sacramentos pascuales, haz que seamos concordados en el mismo amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.



REFLEXIÓN

- Para los primeros cristianos la Resurrección de Cristo fue lo fundamental de su fe. Para nosotros es también un gran día de fiesta: celebramos el triunfo de Jesús. Su Resurrección es garantía de nuestra resurrección, de que no estamos llamados a la muerte sino a la vida.
- Con la Resurrección los cristianos tenemos certeza de que el BIEN triunfará sobre el MAL. Que el mal y los malos no tienen futuro, que tarde o temprano triunfará el bien y los buenos, porque JESÚS ESTÁ CON ELLOS:
- Jesús en su vida pasó haciendo el bien a todos, predicó el Reino, y la bondad y confianza en Dios. Por tanto, recogió en su muerte lo que sembró en su vida. Confió siempre en el Padre y le resucitó.
- Nuestra fe en la Resurrección supone un compromiso: si cada uno es justo, bueno, misericordioso, ya está manifestando el Reino de Dios.
- Vivir la Pascua supone un esfuerzo por cambiar para vivir, haciendo el bien como hizo Jesús. Sólo así nos acercamos a nuestra resurrección.
- San Francisco vivió la pascua con tal plenitud, que en todo cuando vivía quería tener siempre presente a Cristo pobre, crucificado y resucitado.